



PERIÓDICO, HOJALDAD, ENTREGAS...

PRECIOS.

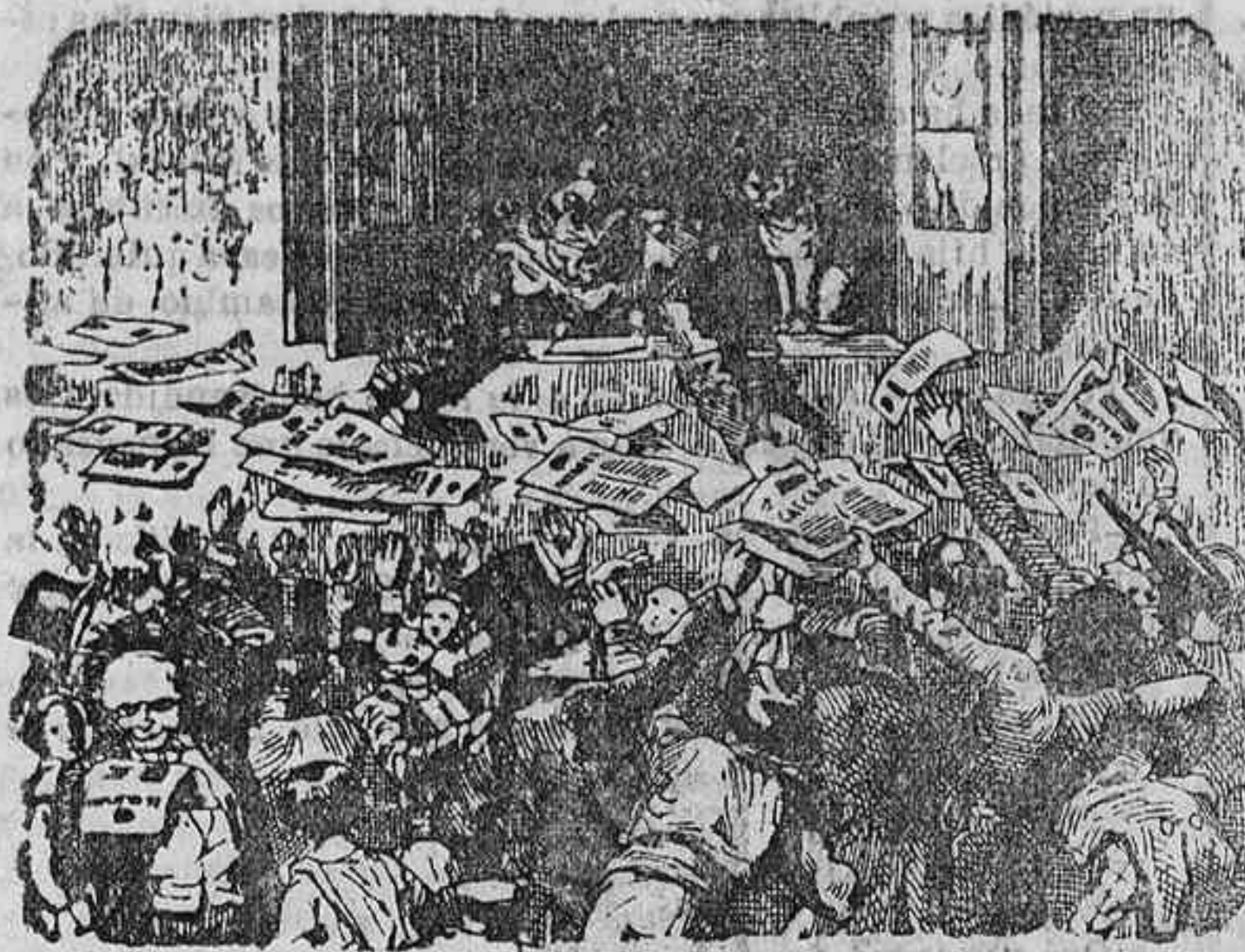
MADRID.

Tres meses... 10 rs.
Seis id... 18 »
Un año... 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses... 10 rs.
Seis id... 18 »
Un año... 30 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.



LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

PRECIOS

Tres meses... 10 rs.
Seis id... 18 »
Un año... 30 »
Francia... 74 »
América... 70 »
Filipinas... 60 rs.
Un año... 100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerlo al gato.—Lo que fuera seré.

COSAS DEL DIA.

Pues señor, parece que llega el tremebundo instante de cobrar el impuesto personal. Esto vá á ser mas chusco que lo de los carlistas. Y se han de ver y desear el gobierno, el ayuntamiento, los investigadores y los cobradores para que se haga efectivo el impuesto.

Anticiparemos algunas escenas de las que van á tener lugar en cuanto empiece el conato de cobrar.
—¿Es V. D. Pedro Papillote?
—Servidor de V.
—Yo soy el cobrador...
—¡Ah! Entonces no vá nada conmigo.
—Pues ¿no es V. D. Pedro Papillote?
—Sí, señor.
—Pues le toca á V. pagar por impuesto personal 300 y pico.

—Pues cierre V. el pico, que yo no pago eso...
—Es lo que le corresponde á V. segun sus recursos...
—¿Sí?...
—Se han tomado informes de V., y se sabe que este año ha ido V. á San Sebastian á los baños, que algunos meses tiene V. coche alquilado á diario, que la criada le trae á V. salmon muchos dias, y que el domingo tuvo V. un banquete en el que hubo una cabeza de javalí... Por todas estas razones se le ha señalado á V. esa pequeña cantidad.

—Pues amigo, me veo en el caso de decir á V. que no he ido á San Sebastian á bañarme, sino á ver si me soplaba la suerte en la ruleta, que cuando tengo coche alquilado á diario, suelo no pagarlo, que como salmon cuando me dá la gana, que si hubiera V. venido el domingo podia V. haber figurado en lugar de la cabeza de javalí...
—¡Caballero!.. yo represento aquí al gobierno y á la Constitucion democrática.

—Aunque represente V. al Papa, yo no pago.
—V. vive holgadamente.
—Sí, señor, no me gusta la ropa estrecha.
—V., segun los informes que se han tomado, mantiene á una... señora viuda...
—¿Y le parece V. poco que todavía me viene V. á pedir dinero? Esa debia ser una circunstancia atenuante.
—V. vive como un bajú.

—Bueno, pues cuando me pruebe que en el impuesto personal están incluidos los bajú, pagaré.
—Y si no paga V. se le embargarán estos ricos muebles.
—No son míos; son alquilados, y un prestamista se los tiene ya embargados al mueblista.
—Entonces, ¿no hay medio de que V. pague?
—No, señor.
—Pues aténgase V. á las consecuencias.
—Quien se ha de atener es el gobierno á la de no cobrar un ochavo.
—Pásele V. bien.
—Pásele V. mal.

—¿D. Lucas Cócora y Ratoncillo?
—Servidor de Dios y de V.
—Vengo á cobrar el impuesto personal.
—¿A quién?...

—A V. en su calidad de archivero jubilado de...
—Pues amigo, no me corresponde pagar.
—¿Qué dice V.?
—Vea V., previendo este caso, no me separo de la Instruccion publicada por el ministro de Hacienda para la cobranza del impuesto. Pero pase V. adelante, que me voy á poner en cueros para que me vea V.
—¡Hombre!
—A mi me gusta hacer las cosas en regla.
—Pero...
—Es para probar á V. que no me corresponde pagar, segun el art. 1.º de la Instruccion. Dice que pagarán el impuesto todos los individuos de ambos sexos mayores de 14 años... ¿Qué tal?...

—¿Y no tiene V. 14 años?
—Sí señor, no lo puedo negar, pero no soy individuo de ambos sexos, como se pide en la Instruccion... ¿Lo duda V.?.. Pues, lo dicho, pásé V....
—Caballero, V. se chancea.
—El que se chancea es el que ha escrito la Instruccion para la cobranza.
—En fin, ¿paga V. ó nó?
—No puedo, diga V. que no puedo, tengo seis hijos, tres de un sexo, y tres de otro, menores de 14 años, y no puedo, no puedo; si le doy á V. ese dinero, no comemos esta semana... Conque diga V. al gobierno que dispense y mande otra cosa.

—Pues señor, si á este paso voy cobrando, vá á haber que embargar á todo Madrid.
—¿Doña Dolores Ventosa?
—Servidora. ¿Trae osté algun recaó de mi... primo?.. ¿Qué entripao tiene que no ha venido desde er sábado?
—No señora, no traigo mas recaó que esta papeleta.
—¿Pa er juez?.. Será der casero... si eze tio es mas malo... Le dije ayer que en viniendo mi primo...
—No seño a, no es eso; yo soy el cobrador del impuesto personal.

—¿Qué indispuerto es eze?
—El impuesto personal.
—¿Presonal?.. Y eso, ¿qué es?
—Una contribucion: cada uno tiene que pagar lo que le toque.
—¡Ay! ¿pobresita de mí!.. Si á mí no me toca nunca ná... por mas que juego á la loteria.
—Señora, es que tiene V. que pagar doscientos reales, que es lo que le ha correspondido, despues de averiguados sus recursos.

—Diga osté, mozito, y ¿quién me ha averiguao á mí eso que osté ise?..
—Quien puede. Y si no paga V. se la apremiará.
—Me darán un premio, ¿eh? Me alegro, bien me lo pueden dar, que mi marido, que está en la gloria, y yo tambien, era muy amigo de Prim, y ya me tenia á mí frita y cosía y abrasá con tanto hablarme de Prim, que nunca hiso por er nada, ni por mí tampoco, que es lo peor.

—Señora, ¿V. paga ó nó?
—¿Yo? ¿pagar yo?... Eso, mi primo... er lo paga tó, es desir, segun y como, pero esas son interiorirae que á osté no le importan.
—¿Y qué es su primo de V.?.. ¿Vive aquí?..
—Mire osté, yo soy una señora, pa que osté se entere, y conmigo no vive nadie mas que mi marío cuando vi-

via, que se me murió el año úrtimo... mire osté, se me murió de comer los primeros pepinos que vinieron á Madrid, que aun no estaban en desason. Conque si osté quiere, me deja osté ese papelito, y vuelve osté cuando esté aquí mi primo, que er se enterará, y si es cosa formá y que no tiene trasendencia, y Prim envia un recaó de atension siquiera, ya que hasta ahora no lo ha hecho, sabiendo que ha muerto mi marío que fué arferé en su regimiento... como digo, mi primo le pagará á osté, si es cosa que lo merece, ó le romperá la cabeza, si le coje osté en un dia de los muchos que tiene jaqueca.

—¡Vaya! devolveré repaldado el recibo de V.
—Osté pue haser de su capa un sayo, y ya digo, yo por mi presona no tengo que pagar nada y V. achá ar Tribuná de la Errota ó á Ponsio Piato... Si mi primo paga, yo no le quito la voluntad, pero sino... vá V. á que se lo pague su abuela.

—¿D. Alfredo Panduro?
—Para servir á V.... Pase V., pase V. (este será un empresario)... Dispensé V. que le reciba así en negligé... estoy provisionalmente en esta casa de huéspedes.
—Pues señor, no quiero molestar á V...
—De ninguna manera, tome V. asiento.
—V. es actor...
—Sí señor, hago primeros galanes, y mi repertorio es el mas variado... tambien hago tres ó cuatro característicos de empeño en varias obras... y en fin, aquí tiene V. este legajo de periódicos que han hablado de mí, y esta corona que me la echaron en el Sullivan en Sacedon.

—Ya tengo noticias de su mérito de V.
—Y no crea V., yo no tengo pretensiones, y para el trabajo... por mí no habrá que suspender nunca la funcion... y todo el dia ensayando para que haya mucho trabajo dispuesto, y si necesita V. una jóven graciosa, haré venir á mi mujer que está en Trillo...
—No, señor, muchas gracias, soy casado.
—Por muchos años (¿Por qué me dirá que es casado?)
—Se ha calculado que V. ganará tres duros diarios.
—¡Oh! no señor, no, diez, diez es lo que gano.
—¡Hombre entonces se han equivocado en el ayuntamiento.

—¡Ah! es por cuenta del ayuntamiento... ¿Será para las funciones reales cuando venga el rey?
—Caballero, no entiendo... Mi mision es cobrar este recibo del impuesto personal.
—¿Queeé?...
—Y eso que puesto que V. confiesa que gana diez duros diarios, lo que procedia era rectificar y aumentar la cuota de V.

—¡Hombre! yo creí que venia V. á ajustarme.
—No señor, la cuenta la ajustan en el ayuntamiento.
—Pues mire V., yo no gano diez, ni tres, ni uno, porque no estoy ajustado... Conque no pago.
—Mire V. que las Córtes han aprobado el impuesto.
—Pues que me ajusten de primer galan las Córtes, y entonces hablaremos.
—Pues V. de algo vive.
—De la munificencia de la patrona... y francamente, como ahora hay libertad...
—¿No paga V. decididamente?
—No señor, decididamente no pago.

—Oye tú *Meregildo*, ahí está uno á cobrar el *dispuesto*.
 —¿Que estoy *indispuesto*? Ya te lo dije cuando vine á echarme. Yo no sé qué tenía hoy el vino...
 —Levántate, hombre, que vienen á cobrar el *empuesto presonal*, porque dice que han *averiguao* que tenemos *guéspedes*.
 —¿*Guéspedes*! ¡buen tiempo de *guéspedes*!... Dí que no tenemos.
 —Dice el cobrador que no importa.
 —A él no le importará, al *mardito*, pero á mí sí.
 —Dice, que aunque no tengamos ahora *guéspedes*, como tenemos ese tráfico, tenemos que pagar.
 —¡Bah! ¡bah! dile que los *guéspedes* que vienen aquí, ninguno tiene un cuarto, y el que más dá, dá cinco reales por la asistencia... Conque que se haga cargo... y además que ahora no hay ninguno...
 —Pues dice que tiene que cobrar.
 —Aguarda, que voy á cojer el fusil.
 —Ya se vá.

—¡Pero D. Antonio! ¿qué ha sido esto?... ¡La casa sin muebles! ¡un colchon en el suelo!
 —Síntese V. amigo D. Cosme.
 —Pero, ¿qué ruina es esta?... ¡Calle! ¡no había visto á la señora!... ¡Cómo! ¡sentada en un cofre!... Comprendo, D. Antonio, un golpe de la suerte... un embargo... ¿Por qué no me avisó V., hombre?... sabe V. que soy su amigo y le hubiera sacado del compromiso...
 —No se afija V. D. Cosme, V. es amigo y se lo puedo decir todo. Mire V.; he sabido que andan por ahí averiguando cómo vivo, y qué comodidades tengo, para incluirme en el impuesto personal. Y como yo tengo todo mi dinero dado á réditos...
 —Sí, ya sé.
 —No pueden señalar haber que sirva de base para el impuesto, y se agarran á las comodidades con que vivo, etc., etc. Bueno, pues por eso nos vé V. así; cuando vengan á cobrar, y nos vean á mi señora sentada en el cofre y á mí en esta silla rota, y los dos chicos durmiendo en este jergon, me parece que se quedarán convencidos.
 —Es V. el diablo. Pero, ¿y el cuarto? este cuarto no es para un pobre.
 —Ya me he arreglado con el casero para que diga que me lo ha cedido gratis, porque su padre se lo encargó antes de morir. De esa manera disminuye él su haber, y le tendrán que imponer menos contribucion. Eso mismo creo que vá á decir de todos los demás vecinos. Amigo, hay que ingeniarse para no pagar. Si pagára yo el impuesto me daba una enfermedad.

LAS EMOCIONES DE UN PERIODISTA.

Mi amigo Roberto Rojo ha publicado el primer número de

LA HERENCIA DE UN CÓMICO.

POINSON DU TERRAIL.

(Continuacion.)

—En mi país, dijo, se bate uno con carabina á cien pasos de distancia y se mete una bala entre las cejas del adversario. Si os digo esto y os he preguntado si tiráis á la pistola, es porque considero esta arma como excesivamente ridicula cuando no es mortifera. Los tenderos se baten á pistola, los caballeros, los hombres distinguidos, en una palabra, eligen la espada.
 —Es lo que yo hubiera hecho, si la eleccion hubiese dependido de mí, repuso Singleton.
 —Pues, dijo D. Ramon, fiaos en mí y no quedareis en ridiculo.
 Luego condujo á su casa á Singleton.
 D. Ramon vivia á dos pasos, en la calle Taitbout esquina á la de Helder.
 Ocupaba un entresuelo de tres piezas, amueblado con un gusto severo, lleno de bronces y de tapices antiguos.
 En una de las salas habia en la pared una panoplia con dos espadas de combate.
 D. Ramon dió á Singleton una de las espadas.
 —Tratad de tocarme, dijo. Yo soy fuerte, y la punta de una espada desnuda no me produce ninguna emocion.
 Singleton tiraba muy bien.
 No pudo tocar á D. Ramon; pero este hubo de decir al cabo de cinco minutos.
 —Si os batiérais á espada estoy seguro de que matariais á vuestro contrario. ¿Teneis segundo testigo?
 —No, dijo Singleton.
 —¿Aceptariais el que yo os diere?
 —Sin duda, dijo Singleton con gratitud.
 —Está bien. Dadme vuestras señas, idos á vuestra casa y dormid. Mañana á las seis de la mañana, iré á buscaros con el segundo testigo. A propósito, ¿cómo os llamais? Porque yo no os conozco mas que por Singleton, que sin duda no es vuestro nombre.
 —Me llamo, el baron Eduardo de Villemain, repuso Singleton.
 —¿Dónde vivís?

un periódico republicano en el que funda las mas risueñas esperanzas.

El se lo ha escrito todo, poniendo de vuelta y media al gobierno, proclamando las ventajas de la república federal, y en la seccion de Variedades ha dedicado unos versos lúgubres á su novia, hija única de una patrona de huéspedes, á quien Roberto ha favorecido siempre con su amistad en cambio de alimentos.

Puesta á la venta *La Cuchilla de la ley* se han vendido tres veinticinco y Rojo sale á calle á ver el efecto que ha causado su periódico.

—Pues señor, dice, no veo á nadie con la *Cuchilla* en la mano... pero la llevarán en el bolsillo, de fijo. El título es muy bueno... Oye tú, chico, ¿vendes periódicos?...

—Sí, señor.
 —Pues anda á la calle del Perro que hoy sale *La Cuchilla de la ley*.

—¿Se da de gratis?
 —No hombre, á peseta.
 —Entonces, no voy.

¡Qué vendedores tan ignorantes!
 El amigo Rojo llega á la Plaza mayor y al ver el gabinete de lectura establecido en los portales, exclama:

—¡Ah! aquí estará *La Cuchilla de la ley*: esta mujer que es la dueña de este ilustrado establecimiento parece muy lista, tiene una mirada inteligente y una frente que demuestra talento.

Vamos á ver si estos señores sentados en los bancos leen *La Cuchilla de la ley*.

Este lee *La Iberia*, ¡vamos, progresista inocente!... este otro lee *La Esperanza*... ¡Ah! grandísimo neo, reaccionario, familiar de la Inquisicion... Ese otro lee *La Política*... No hay que preguntar; unionista solapado y mal intencionado... Este lee *Las Cortes*... ¡cimbrio, cimbrio! es decir, una calamidad. Ninguno lee *La Cuchilla de la ley*.

¡Qué país! todo el mundo leyendo periódicos doctrinarios, liberticidas... Aquí hay que cortar muchas cabezas... ¡Qué fachas tienen todos estos de ignorantes!... De buena gana les decia: Señores no sean Vds. brutos y tiren esos papeluchos y lean *La Cuchilla de la ley*.

¿Pero no estará en el cesto de papeles mi periódico?... Parece mentira... Voy á ver.

Y Rojo se puso á buscar entre los papeles del cesto.
 —¿Qué periódico quiere V.? le dice la dueña del puesto.

—*La Cuchilla de la ley*, yo no leo otro periódico.
 —Ahí está; esta mañana me ha traído seis ejemplares un vendedor á cambio de una *Correspondencia*. Dice que no se vende.

—¿Qué no se vende!... Pues todas las personas que he encontrado desde mi casa aquí la llevaban en la mano.
 Y Rojo coje *La Cuchilla de la ley* y se sienta en un banco...

—Ya decia yo, exclama, que era imposible que esta mujer hubiera cometido el sacrilegio de no tener *La Cuchilla de la ley*. ¡Aquí está!... ¡qué bien ha salido el número!... *Periódico republicano dirigido por el ciudadano Roberto Rojo*. ¡Qué nombre tan propio para un escritor, para un genio!... ¡Victor Hugo! ¡Roberto Rojo! ¡Y qué bien hace impresor!... Es un nombre que se le quedará en la memoria al lector.

Voy á leer la última plana para que vean el título los que pasen.

Estos sueltos son atroces; lo que es Serrano no duerme esta noche con estas cuatro líneas que le he puesto llamándole tirano! ¡Pues digo! ¡qué gana de reir le dará á Topete ver lo que digo de él!... Pero al que pongo como nuevo es á Montpensier! ¡se va á morir del disgusto!...

—Boulevard Maiesherbes, 17.
 Singleton se marchó, despues de estrechar afectuosamente la mano á D. Ramon.
 —La sangre fria de este muchacho, me gusta, murmuró el español.
 Es preciso hacer que no muera.

IV.
 Cuando D. Ramon se quedó solo se instaló al lado del fuego. Encendió un cigarro, se sentó en un ancho sillón, cruzó las piernas, entornó sus ojos de tigre y se puso á soñar.

Parecia el rey del desierto, dormitando echado sobre la amarilla arena en una brillante noche de verano.

¿Qué soñaba?
 ¿Qué pensó durante mas de una hora? Solo él y Dios lo saben.

Hubo un momento en que sus pupilas dejaron rodar una lágrima.

¡Oh! hijas de Eva, á las que falta el corazon para ser perfectas, vosotras no habeis sabido nunca el valor de una lágrima de hombre.

El habia sido rey, segun se decia, habia cazado tigres, hecho la trata de negros, vivido entre los indios, galopado sobre el lomo desnudo de los caballos salvajes que pastan en las pampas...

Y lloraba...
 De pronto oyó un campanillazo y se levantó.

Seguramente era una mano nerviosa y ligera, impaciente y calenturienta la que habia sacado á la campanilla de su silenciosa inmovilidad.

Cuando una mujer viene á vuestra casa no llama como todo el mundo.

Así D. Ramon se levantó y corrió á abrir con una prisa juvenil.

Abrió: un crujido de seda, y un perfume discreto entraron á la vez que dos brazos blancos salieron de entre los pliegues de una *sabida de baile*, y enlazaron el robusto cuello de D. Ramon.

Al mismo tiempo una voz de niña, murmuró:
 —Soy yo.
 Y D. Ramon dió un grito de bestia salvaje en celo: se apoderó de la que le hablaba como de una presa, y la llevó al gabinete.

Mi amigo Rojo, exclama en voz muy alta:
 —¡Bien! ¡Muy bien! ¡esto es escribir! ¡esto es patriotismo!
 Todos los señores que están leyendo levantan la cabeza y le miran con sorpresa, y él continúa aparentando que está muy preocupado con la lectura.

Algunos minutos despues, deja la *Cuchilla de la ley* en el cesto, exhalando un suspiro de satisfaccion, y coje la *Igualdad* para aparentar que lee, y observar á los que sin duda van á cojer la *Cuchilla de la ley*.

Nadie se mueve.
 —¿Cómo?... ¡Nadie lee mi periódico! ¡Oh! ¡qué reforma tan grande necesitan las costumbres políticas! ¡Mi periódico reboza filosofia, patriotismo, libertad, justicia, fraternidad!...

¡Ah! ¡a hay un lector!... Hé sido injusto, suponiendo al país tan atrasado! Es un anciano el que ha tomado mi periódico, un anciano venerable. Yo estimo mucho la opinion de los hombres de experiencia. Mi ídolo es Orense... Ese anciano se le parece algo... ¡Qué severidad en su rostro! ¡qué penetracion en su mirada! Mucho me equivoqué si ese anciano no es un patriarca republicano.

¡Calle! ¡no lee el artículo primero! ha vuelto la hoja. Pero hombre, si el artículo primero es un programa completo de gobierno... ¡Qué caprichos tienen los ancianos! pero en fin, respetemos ese capricho... Leerá el segundo artículo que es una censura severa de los actos del gobierno.

¡Ahora se le abre la boca al anciano! no tiene nada de particular; á los hombres de mucha edad se les abre mucho la boca. ¡Achaques de la vejez! Ya está leyendo en la tercera plana... ¡Vamos! le habrán llamado la atencion los versos contra los reyes, y querrá leerlos antes que lo demás. ¡Otra vez se le abre la boca! ¡La edad, la edad!... ¡Ah! ahora lee con atencion, se conoce que le interesa, y que vuelve á leer lo que ya ha leído. Se conoce que es hombre que quiere instruirse... ¡Nada, no pasa de un mismo párrafo! Debe ser el párrafo en que hablo de Dios. Es claro, el anciano lucha entre las ideas antiguas en que le educaron y la idea nueva que le presenta yo como faro luminoso en medio de las tinieblas de la... ¿Qué es esto?... Se le ha caido de las manos la *Cuchilla de la ley*... ¡Ah! socorramosle... le ha dado un accidente... Es natural, al desprenderse de la fé para abrazarse á la libertad... Pero ¡demonio! si está durmiendo, ¡si está roncando!

¡Ah! ¡viejo imbécil y tus manos reaccionarias han tocado mi periódico!... ¿Qué puede esperarse de un hombre caduco, educado entre cadenas y frailes?...

¡Ah! aquel caballero de la barba negra coje la *Cuchilla*... Ese es otro hombre; tiene el aspecto de un hombre de accion; en el día de la santa revolucion le buscaré en las barricadas para ponerme á sus órdenes y vencer ó morir con él.

Ahora está leyendo el título y las condiciones de la suscripcion. Se conoce que piensa ir á suscribirse en seguida. ¡Y lo deja otra vez en el cesto! Es que tendrá prisa, y como se vá á suscribir, lo leerá despues en su casa. Allí, en la soledad de su gabinete saboreará mejor los ricos pensamientos de mi periódico. A ver si estoy pronto en casa para verle cuando vaya á suscribirse.

¡Ah! un jóven ha cogido la *Cuchilla de la ley*. Estos son los lectores que yo quiero; jóvenes para formar su educacion política, hombres reñidos con la idea caduca... ¿Cómo? ¡se ríe!... No, no debo ofenderme, se ríe pensando en la cara que pondrá Prim al ver lo que le digo en el artículo primero. ¡Jajá! ¡jajá! ¡jajá! Prim no se reirá, no... Desde mañana no duermo en casa, por si van á prenderme, porque ahora van á empezar las persecuciones contra mí... ¡Oh! pero yo acabaré con los tiranos...

V.
 Era rubia; tenia ojos.
 Sus manos eran pequeñísimas y sus pies parecian los de una muñeca.

¿Tenia veinte años ó treinta?
 ¡Misterio!
 Pero D. Ramon la amaba... se moría por ella y por ella habia llorado.

Esos escéntricos nacidos lejos de París, extraños por instinto á nuestras costumbres, suelen concebir pasiones volcánicas. Como no saben ni sabrán nunca lo que son las francesas, las aman con la brutalidad caballeresca y los infinitos sacrificios que imagina la naturaleza y reprobaba la civilizacion.

Durante algunos minutos, D. Ramon permaneció de rodillas besando aquellas manos transparentes, aquella frente blanca y mate, aquellos cabellos de oro.

Y cuando medio loca ella le dijo:
 —¡Oh! déjame, Ramon... déjame.
 El se levantó con los ojos chispeantes, la nariz hinchada, el pecho dilatado, y dijo con voz ronca:

—Ven... vámonos... dejemos á París... viajaremos toda la noche... mañana estaremos en el Havre. Allí encontraremos un buque, te llevaré á las Indias, donde tengo plantaciones mayores que un departamento de Francia...

Pero ella tuvo una sonrisa que heló al español.
 D. Ramon se calló.

—¿Estás loco? dijo ella.
 Y al verle caer de rodillas, medio anonadado, continuó hablando:

—Mi querido Ramon, dijo. ¡Siempre has de ser el mismo! Cambiando todas vuestras alegrías en tristeza y envenenando el misterio de nuestra felicidad con la hiel de tus salvajes celos.

«¡Partir!...

(Se continuará.)

Y ese joven y todos los jóvenes me ayudarán... ¡He oído bien ese joven ha dicho: ¡Qué barbaridad! Pero ya, ya calgo; eso no lo dice por mí, lo ha dicho seguramente al ver los horrores cometidos por los reyes que cito en el artículo segundo.—Tienes razón, ciudadano! ¡qué barbaridad! yo también digo ¡qué barbaridad! Pero no tengas cuidado que aquí estamos nosotros, que rechazaremos á todos los reyes... ¡Ah! ahora está leyendo el programa de gobierno... ¡Y se rie á carcajadas! ¡hombre! ¡preira de mi programa de gobierno!... ¡Qué miro?... ¡Ha tirado al suelo el periódico! ¡Oh! ese es un joven sin fé política, sin dignidad, sin corazón, un egoísta, un ignorante!... ¡Y yo que creí... estoy por pedirle una satisfacción, pero no, le dejaré seguir su camino; día llegará en que le castigue la justicia del pueblo.

Voy á casa, voy á ver si vá el hombre de la barba negra á suscribirse; ese apoyo es el que necesito, el de los hombres de acción, el de los buenos patriotas, el de los que saben esgrimir un fusil y disparar un sable, digo, al revés, y ese hombre es uno de ellos. ¡Quién me llama? ¡Ah! la dueña del puesto... Es verdad, le debo cuatro cuartos por haber leído dos periódicos... ¡Tener que pagar yo por leer mi periódico!... Ya se habrá agotado la tirada, de fijo.—Mandaré tirar 10 000 más. ¡Qué lástima que en la imprenta no haya máquina de esas que tiran 60.000 por hora.

Llega á su casa mi amigo.
—¿Ha venido á suscribirse un caballero de barba negra?
—No señor.
—¡Hombre!... ¡vamos! se habrá suscrito en la librería de Durán... como está mas en el centro... ¡Y se han tirado mas números?
—No, señor, si aun están ahí los 2 000, menos 75. Los chicos dicen que no lo quieren, porque no es gratis.
—¡Nada! pues dárselos gratis; el caso es que se vea el periódico, que se lea este primer número, porque así habrá que tirar lo menos 20.000 del segundo.
Pero el segundo número no sale.

CARTA DE UNA PULGA Á OTRA.

Mi querida amiga y compañera. Suponiendo que estarás con cuidado por mí, y que acaso creerás que aquella señora en cuyas apretadas carnes vivíamos en esa, me ha cogido al fin entre sus ebúrneos dedos, me apresuro á tranquilizarte y á darte noticia de mi existencia, que se desliza apacible y tranquila en esta capital de Guipúzcoa, bonito país que me alegro de haber visitado y donde estamos nosotras en una inmensa mayoría. Hija, aquí hay pulgas para picar á todo el orbe civilizado, y al ver lo rollizas y lucidas que están, ganas me dan de establecerme aquí y solo me lo impedirá tu amistad, si es que tú no te decides á levantar la casa y á trasladarte á esta hermosa tierra, donde se cria la gente con buena sangre y las pulgas tienen por lo tanto alimento sano y abundante. Yo de mí te sé decir, que desde que estoy aquí se me ha quitado el histórico, y no sufro ya aquellos desvanecimientos que en Madrid me ponían tantas veces en peligro de ser cogida y espachurrada como tantas de nuestras compañeras, cuya prematura muerte está clamando venganza.

Pero voy á referirte mi viaje.
Ya te acuerdas de aquella marquesa que fué á visitar á la señora en cuyas pantorrillas estábamos medicándonos tú y yo, y no habrás olvidado el movimiento hostil que hizo esta señora y que nos obligó á mudar de sitio.

Yo salté á la media de la marquesa y enseguida me introduje discretamente entre la lana y la carne, y habiendo probado aquella sangre ví que era buena y sustanciosa, y allí me dormí apaciblemente como quien no tiene cuidados y encuentra bien asegurada la bucólica.

Cuando desperté, me halle en el mismo sitio de aquella marquesa, que estaba en un coche del camino de hierro.

No me desagradó hacer el viaje; á no ser por esta circunstancia no lo hubiera hecho nunca, porque al fin y al cabo no está bien que una pulga sola vaya de aquí para allí, y ha de andar mucho dónde se mete una pulga decente en estos tiempos de libertad, en que á las pulgas se las pone fuera de la ley y se las suele matar sin formación de causa y sin que se les concedan siquiera las pocas garantías de la ley de 17 de abril de 1821.

La marquesa viajera no dejó de notar mi presencia, pero como iban en el coche otras personas no podía levantarse el vestido y buscarme, y yo me despachaba á mi gusto, mientras ella pateaba y no de lo mismo.

En alguna estación donde el tren se detuvo procuró buscarme, pero yo apenas veía venir la mano por abajo me iba arriba, y viceversa, y en cuanto sonaba el pito de la loco notora la marquesa tenía que volver al coche y yo me volvía á mi sitio.

Cuando llegamos á San Sebastián, salió á recibirla su marido á quien saludó con estas palabras:

—¡Jesús! desde Madrid traigo una pulga que no me deja descansar. Ahora mismo voy á tomar un baño.

—Bueno es saberlo, dije yo, y empecé á buscar sitio donde acomodarme.

Fuimos á la casa de baños, y mientras la marquesa se remojaba el cuerpo, yo me quedé en un pliegue del corsé, y cuando se vistió volví á mi puesto.

No echo de menos nada mas que tu compañía; siento mucho no verte en la otra pantorrilla de esta ilustre señora, porque yo no soy egoísta y tengo bastante con una.

La primera noche de mi estancia en este país me ocurrió un lance que pudo ser muy serio.

Figúrate que me hallaba yo muellamente recostada en mi domicilio, cuando me ví rodeada por unas veinte pulgas, que al verme tomaron una actitud hostil, ni mas ni menos que una partida carlista á la vista de la guardia civil.

Yo apelé á mi prudencia, y tomando una actitud digna y resuelta esperé que aquellas pulgas se explicasen.

—Señora, me dijo al fin una de ellas, muy gorda por cierto, pulga de mucho peso y autoridad, ¿es V. del país?... No tenemos el honor de conocer á V.

—El honor fuera mio; no, señoras; no soy del país, soy forastera.

—¿Y cree V. que no somos aquí bastantes?...

—No dudo que serán Vds. muchas, pero me parece que los derechos individuales lo mismo me amparan á mi que á Vds.

—Eso sí es verdad, pero toda vez que nosotras no vamos nunca á la tierra de Vds., sería prudente que Vds. no viniesen á la nuestra, porque si dan en venir aquí todas las pulgas de Madrid, será notable su juicio para nosotras.

—Señoras, me parece que para todas hay aquí, porque la gente del país ofrece, según he podido entender, muy buenos pastos en pantorrillas monumentales, y además en verano viene mucha gente extraña, que aunque no tan gorda, sana y lucida, también ofrece alimento para muchas. Así, pues, permítanme Vds. que les diga con el respeto debido, que es demasiado egoísta ver con malos ojos la llegada de una pobre pulga madrileña, que no viene á acometer á la gente del país que á Vds. pertenece por completo, sino que ha venido ya colocada en persona también extraña en el suelo vascongado.

Esta arenga mia hizo mucho efecto, y los grupos empezaron á dispersarse ni mas ni menos que si tuvieran á la vista al brigadier Lagunero ó al insigne Moriones, pero con gran sorpresa los ví tomar posiciones en el bellissimo cuerpo de la marquesa de mi uso, colocándose unas en el pecho, otros en la espalda, y otros en el tallo y en el cuello, sin hacer caso de mis exhortaciones y de mis repetidas reclamaciones, toda vez que aquella era una evidente invasion de mi territorio.

¡Ay! ¡amiga mia! nosotras somos unas pulgas infelices, nosotras no sabemos picar; de esto me he convencido al ver trabajar á las pulgas de este país en el cuerpo aristocrático de la señora marquesa.

¡Pobre señora! sobresaltada despertó y encendió la luz, y comenzó á dar saltos y zapatetas, y tal como su madre la parió se puso á bailar en medio del cuarto, que no eran para menos los lancetazos que sufría la infeliz.

En fin, qué tal tratarían á la pobre las pulgas vascongadas, que yo misma me horroricé de aquella carnicería y me escondí debajo de la almohada, esperando toda temblorosa y mas muerta que viva el desenlace de aquella escena trágica. No has visto en tu vida pulgas mas bizarras y mas listas; no son como nosotras, que tan facilmente se nos coje; ellas evitan toda sorpresa; cuando ya estan casi cogidas, saltan gallardamente y pican en otro sitio, y la victima no tiene mas remedio que rendirse cansada y desesperada.

Así le sucedió á la marquesa, que cayó postrada en el lecho dejando que aquella turba de pulgas implacables hiciera presa en su cuerpo, que luego daba lástima verlo. Yo salí al fin, no me pude contener, y me dirigí á aquellas pulgas y afee como debia su conducta, pero todas arremetieron contra mí, y acaso hubiera sido aquella la hora postrera de mi vida si la marquesa no se hubiese dado un tremendo manotazo en el muslo, que era el sitio por donde corría yo perseguida por aquel batallón de pulgas, que al golpe dado por la marquesa se dispersó, muy á tiempo para mi salvacion.

Ya he visitado varios cuerpos y no puedes figurarte el inmenso número de pulgas que en todos encuentro. Las hay de todos tamaños y condiciones. Pegajosas, que se ponen en un sitio y de allí no las saca ni la artillería; saltarinas, que saltan picando en todas partes; minadoras, que abren agujero en la piel y se meten dentro y no hay quien las pueda encontrar, otras, que se llaman pulgas de orden, que se meten en una oreja, pongo por caso, y se están todo el verano sin que de ninguna manera se las pueda echar; republicanas, que hacen manifestaciones menos que pacíficas pidiendo sangre y estrago á gritos; absolutistas, que abrasan cuando pican y levantan roncha. Veo que nosotras las de Madrid, somos pulgas progresistas, es decir inocentes, que se nos vá toda la fuerza por la boca y no hacemos mas que pasearnos. Es verdad que como en Madrid la genta está flaca y cariacontecida, y el que mas y el que menos tiene podrida la sangre, y todo el mundo está ya tan hecho á que le piquen, y le sajen y le mortifiquen, ni nosotras sacamos gran provecho de nuestras picaduras ni nuestras picaduras hacen mella en nadie.

Las pulgas de este país son muy despiertas é ilustradas, como que conocen á todas las personas notables que acostumbra veranear en esta deliciosa temperatura, y no creas que son por eso orgullosas y vanas, hay que hacerlas esa justicia. Con el mismo fervor pican á una aristocrática dama que á una pobre de las que vienen en tercera en el tren de recreo; lo mismo hacen la oposicion á Santana á quien tuve el gusto de picar ayer, que á Castelar, que el otro día nos echó un discurso famoso, que tuve el gusto de oír metida en el cuello de un realista de gran nota; lo mismo acometen al que lleva la boina de carlista, que al que se pavonea con el fusil de voluntario, por lo cual me he persuadido de que no tienen opinion política, y que para ellas no hay mas cuestion que la de llenar el estómago, aunque si se vá á ver la misma es también la cuestion de todos los políticos.

Al fin, viendo que no han venido otras pulgas de Madrid, las de aquí me miran con menos prevención y algunas me han ofrecido su amistad. Creían que mi venida era precursora de una invasion de pulgas castellanas que venian á disputarles la sangre de propios y extraños.

Yo me mantengo, sin embargo, muy reservada, porque sabes que en eso de amistades hay que andar con mucho tino, pero me reúno con dos ó tres pulgas ya de edad y de buenas costumbres que no creo me vayan á hacer traicion.

Como tu eres mi amiga mas querida, no debo ocultarte que mis encantos han logrado interesar á un pulgon de buena casa, que me persigue con sus requiebros y me solicita con empeño. He tomado informes de él y he sabido que es de una de las casas solariegas mas ennoblecidas de esta tierra, y que hasta ahora no ha dado que decir nada desfavorable de su con-

ducta. Eso sí, es de gallarda presencia y se expresa muy bien. Puede que me seduzca al fin y al cabo. Ya te avisaré si me decido á tomar estado, y en ese caso hazme el favor de venirte con alguna viajera en el tren para ser testigo de mi felicidad. Conservate buena y pica á esos políticos de Madrid que le están abrasando la sangre y pudriéndosela ademas al pueblo entero.

Si me contestas, pon el sobre á mi nombre con estas señas: Pantorrilla derecha de la marquesa del Avispero, en la capital de Guipúzcoa ó donde se halle.

CASCABELES.

Señor beneficiado Milla, he visto una comunicacion de V. en la que dá las gracias á las corporaciones que cita, que se han interesado por su suerte pidiendo el indulto de la pena capita á que estaba V. condenado, pero me parece que habiendo sido la prensa de Madrid la que primero pidió el indulto para V. y para todos, no hubiera estado mal que nos hubiera V. dicho siquiera:

—Muchas gracias, caballeros.
En fin, por eso no hemos de reñir, ni dejará la prensa de pedir el indulto para todos los demás que sean sentenciados, que aquí no queremos la muerte del pecador sino que se arrapieña y viva.

Por lo demás, grande ha sido nuestra satisfaccion al ver el indulto, y nos felicitamos muy mucho de haber contribuido con toda la prensa á salvar á V. del rigor de la ley.

D. Manuel Mendía ha publicado un *Prontuario elemental de Asitología é higiene*. Es un libro sumamente útil para la enseñanza y las familias.

Hemos visto un cartel que dice:
Tres partos en una hora.
¡Parir es!

La *Revista de España* que publica y dirige el señor Alvarada continúa siendo cada vez mas interesante. Van publicados nueve tomos de esta preciosa *Revista*, que contienen infinidad de artículos de todo género y todos notabilísimos. Damos la enhorabuena á nuestro amigo el señor Alvarada, por su excelente publicacion, con la que hace un buen servicio á las letras y á la política.

De Tuy recibió el gobierno un parte telegráfico diciendole que el diputado señor Manterola habia sido detenido, disfrazado de seglar con bigote y perilla.

Y en efecto, ni habia disfraz, ni bigote y perilla, como presumimos al ver la noticia, sobre la cual no quisimos por esa razon hacer los curiosos y chistosos comentarios á que se hubiera prestado siendo cierta.

¿Quién fué el que se quiso divertir con el gobierno, dándole esa noticia?

Crece, muy lentamente la suscripcion para redimir del servicio á los quintos de Madrid.

Un esfuerzo, apreciables convecinos, para que se reúna pronto ese dinero.

Los habitantes de Cuba que aun conservan amor á España, deben temblar cada vez que aquí pensamos en ellos.

A poco de la revolucion se envió á aquella Antilla una remesa de empleados que fueron una calamidad.

Ahora parece que el señor Becerra prepara una remesa de libertades, que nos harán perder la isla si el general Caballero no apela á aquella conocida fórmula, de poner á los decretos del gobierno.

Se obedece pero no se cumple.

El amigo Napoleon está bastante enfermo, aunque se quiere hacer creer que la cosa no lleva malicia.

Flojo va á ser el jaleo que se armará en Francia cuando cierre el ojo ese apreciable sujeto.

Hemos visto un folleto que contiene el proyecto de *Una nueva forma de la contribucion de consumos, sin puertos, empleados, ni resguardos, contra el impuesto personal*.

Su autor, que es D. A. C. cesante de Hacienda, dá muestra evidente de mas conocimientos en la materia que cuantos grandes sabios y personajes han tomado parte en la obra de la nueva contribucion, que es un verdadero cien piés.

Recomendamos la lectura de este proyecto, cuyo planteamiento ofrecería mas ventajas al Estado y menos disgustos á los contribuyentes que el monstruoso impuesto personal.

Otra circular se ha publicado por el ministerio, encareciendo la necesidad de cobrar el impuesto personal.

No dudo que se necesite que los contribuyentes den dinero para pagar los grandes sueldos y los coches, etc., etc., pero los contribuyentes no pueden, no pueden, no pueden dar mas.

El día que se empiece á querer cobrar en Madrid, cesarán en su industria ó en su comercio no pocos contribuyentes.

No se puede, no se puede, no se puede mas. Convénzase el gobierno de que los contribuyentes por industria estamos perdidos, perdidos, perdidos.

El conde de Cheste, despues de abuelto por el consejo de guerra, despues de repuesto en su empleo de capitán general, despues de ofrecer bajo palabra permanecer en Puerto-Real, se ha largado al extranjero.

Vamos, señor conde, el que me multó por decir que un toro era tuerto,—no se me olvidará á mí nunca aquel torito,—lo que ha hecho V. ahora no está bien hecho, y estoy esperando una carta en que explique V. su conducta.

Todavía pueden aprovechar estos dos meses para ir á los baños casi de valde los que todavía no hayan ido. La empresa del ferro-carril del Norte lleva á San Sebastian y trae á Madrid á todo el mundo, sin distincion de colores políticos, por un precio tan insignificante que no se cómo puede ganar ni para el carbon que se tragan las locomotoras.

Conque, á viajar por poco dinero.

Ya no puede haber duda de que no se quiere pagar sus legítimos haberes á las clases pasivas de Palacio. Los periódicos han dicho que se habian trasladado á la Caja de depósitos 23 millones procedentes de los bienes patrimoniales, y no habien dose aprovechado esta circunstancia para pagar á aquellos infelices, debe creerse que la Direccion del Patrimonio ha resuelto en su alta sabiduría, que no se pague á los que cobran sus haberes por la Tesorería de la Real casa.

No entraremos á calificar esa conducta que ella sola se califica; pero ya que no se quiere pagar haberes legítimos, devuélvase á los jubilados el descuento que para tener derecho á esos haberes fueron dejando en la Tesorería durante el tiempo que sirvieron.

Parece mentira, pero no lo es.

La Compañía del Norte, según hemos visto anunciado, acaba de establecer para el miércoles 1.º de Setiembre, un tren de recreo de Madrid á San Sebastian, con una considerable rebaja de precios; la salida de Madrid, será á las 10 y 20 de la mañana.

En la Estacion de la Montaña y en el Despacho Central, (Puerta del Sol, núm. 9) se despacharán los billetes de ida y vuelta á los precios siguientes:

Billete de caballero, (como en Capellanes,) en 2.ª clase, 100 rs., en y 3.ª 60 ídem.

Id. de señora ó niño menor de 15 años en 2.ª clase, 80 reales, y en 3.ª 40 ídem.

Para el regreso de San Sebastian, saldrán de allí trenes los días 5, 12, 19 y 26 de Setiembre, teniendo derecho los portado-

res de los antedichos billetes de ida y vuelta á volverse en cualquiera de ellos.

Nuestro amigo Nombela nos remite la siguiente carta, rechazando una noticia falsa, no sabemos por quién inventada.

Querido Carlos: no sé á quién se le ha ocurrido embromar al público, diciendo que yo soy el autor de un periódico satírico que se titula El Papelito; pero sí sé que desde hace días recibo cartas en las que los lectores del tal papel anónimo, dando por supuesta mi paternidad, me aplauden ó me censuran. Me veo pues, en la necesidad de deshacer este caritativo error asegurando que ni escribo, ni he escrito, ni escribiré nunca en ningun periódico satírico de esos en que se arroja la piedra y se esconde la mano; declaracion que solo hago para aquellos que desconozcan mi modesta historia literaria.

Cuando crea oportuno censurar á los hombres ó á los partidos, cuando se me ocurra hablar bien ó mal de alguien, lo haré con mi firma y con toda la claridad y energía del escritor que tiene la conciencia de su deber.

Además, yo no soy político, ni lo seré nunca en la acepcion vulgar de esta palabra, porque creo que lo que hemos dado en llamar política, es la única enfermedad que tiene agonizando á nuestra patria.

Hago estas aclaraciones, porque no me hace gracia que me cuelguen milagros, ni me confundan con los que de un modo ú otro echan leña á la hoguera.

Haz el favor de publicar estas líneas en tu popular periódico, y dispon de tu afectísimo amigo,

JULIO NOBELA.

San Sebastian.—28 de Agosto.

Los ministros se van y se vienen cuando quieren, adonde quieren y como quieren, á bañarse, á divertirse, etc., etc.

Nos parece muy mal.

El cargo de ministro es demasiado importante para que quien lo desempeña haga lo que hace cualquiera que no tiene cargo ninguno.

Un ministro, haga frio ó calor, esté malo ó esté bueno, mientras sea tal ministro, no debe separarse un punto de su empleo.

Y si tiene absoluta precision de salir y entrar, debe hacer dimision, y en paz.

Lo mismo decimos de los directores, subsecretarios, consejeros y otros altos empleados, que se marchan cuando les dá la gana á echar una canita al aire.

Esto se criticaba mucho cuando mandaban otros.

Pero tambien se criticaban otras muchas cosas que se hacen hoy lo mismo que entonces.

Pero, ¿cuándo se dispone que haya Exposicion de bellas artes?

Van tres años sin Exposicion, y no es esta la manera de estimular á los artistas.

Llamamos la atencion del gobierno sobre este asunto. No todo ha de ser política.

Los señores suscritores, cuyo abono ha terminado, se servirán renovarlo, pues el número siguiente, será el último que les enviemos.

En este mes recibirán el libro Las Tiendas, todos los señores que están suscritos por un año.

Los nuevos suscritores por igual tiempo tienen el mismo derecho, si hacen la suscripcion en todo el mes de Setiembre.

Las Tiendas no se pondrá á la venta hasta despues de servidos todos los suscritores por un año que tengan derecho á este regalo.

Hemos leído en un periódico que á un gobernador de provincia le han dado una cencerrada porque se ha casado.

Verdaderamente, yo no he conocido época en que tenga menos prestigio la autoridad.

Porque la Correspondencia dijo que, condenado á muerte el señor Milla, iba á ser degradado de su respetable carácter sacerdotal y puesto en capilla, cosas ambas que se han hecho siempre que ha sufrido la última pena un eclesiástico, la Regeneracion no se anduvo en chiquitas y dijo que se habia tenido la crueldad de poner en capilla á aquel señor cura, haciéndole pasar por esta amargura sin necesidad, puesto que iba á ser indultado.

Y vean Vds. lo que es el espíritu de partido, todas las censuras de la Regeneracion caen por su bave porque el señor Milla felizmente ni fue degradado ni puesto en capilla.

Las prendas que mas deben brillar en la prensa, son la verdad y la buena fé.

Solucion del geroglífico del número anterior.

El miedo se pinta en el rostro.

MADRID: 1869.—Imprenta á cargo de Diego Valera, Calle de las Hileras, número 4, bajo.

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS DEL DOCTOR PATERSON.

Hace quince años que los médicos franceses y extranjeros están unánimes en la superioridad de estos productos, sobre todos los remedios conocidos para la pronta curacion de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, etc.

Depósitos: París, rue Réaumur, 43, Lyon, rue de la Imperatriz, 9, y en las mejores farmacias de Francia. Depósito general para España, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, donde podrán dirigir sus pedidos al por mayor los demás señores farmacéuticos.

JARABE DEPURATIVO

de cortezas de naranjas amargas con yoduro de potasio.

DE J. P. LAROZE,

FARMACÉUTICO EN PARÍS. El Yoduro de potasio es un verdadero alimento, un depurativo de grande eficacia; asociado al jarabe de cortezas de naranjas amargas es bien recibido por todos los estómagos, sea cual fuere la constitucion del enfermo sin perturbar ninguna de las funciones. Su composicion siempre igual permite á los médicos ajustar las dosis segun los diversos temperamentos en las afecciones escrofulosas, tuberculosas, cancerosas, y en las secundarias y terciarias, aun reumáticas, para los cuales es el más seguro específico.—Fábrica y punto de expedicion maison J. P. Laroze, rue des Lions-Saint-Paul, 2, París.

Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3, Madrid.

Depósitos: Madrid, Borrell hermanos; S. M. de la Victoria; Morsano Miguel.—Barcelona, Ramos Cuyas, calle de Llandar, 4; Borrell hermanos; Gomez y Portuay.—Alicante, Hernandez.—Cádiz y Tacónet.—Valencia, Miguel Hernandez y Escalá, y en casa de las principales farmacias.

NO DESCUIDARSE.

Porque los baños de la calle del Mediodía Grande, núm. 11, de agua mineral-salina-natural, se cierran el 20 de Setiembre.

FUEGO FRANCES,

es bálsamo resolutivo para los animales domésticos por Mr. Olivier, químico y farmacéutico en Chalons.—Sur—Marna.

Este bálsamo destinado á sustituir al iodo en la curacion de las caballerías es superior por sus efectos á todos los demás conocidos hasta el día, y reúne la ventaja de no dejar vestigio ni señal alguna como mas detenidamente se explica en el opúsculo que se proporciona gratis al que lo pida.

Este opúsculo contiene las aprobaciones de mas de 300 veterinarios franceses y belgas, entre los cuales figura Monsieur Francoeur, veterinario de las caballerías del Emperador de los franceses.

Depósito general para España, en Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

DE LA VIRILIDAD,

De las causas de su decadencia prematura é instruccion para su completo restablecimiento.

Obra dedicada á los que padecen de resultados de sus excesos, hábitos solitarios ó del contagio. Tratamiento y cura de la Impotencia y de la Esterilidad por el Dr. J. L. Curtis, de Londres, traduccion de la edicion 150 inglesa. Un volumen 8.º, con láminas, 12 rs. Barcelona y 14 fuera.

Dirigir los pedidos con su importe en sellos ó letra á Salvador Manero, editor, Ronda del Norte, núm. 128, Barcelona. De venta, librería Plaza del Teatro, núm. 7, y en Madrid, librerías de San Martin, Puerta del Sol, 6, y Victoria 9.

GUIA MÉDICA DEL MATRIMONIO,

E instrucciones para asegurar su objeto moral, sus placeres legítimos y para evitar y remover sus dificultades físicas.

Obra de importancia vital para los casados y solteros de ambos sexos por el Dr. J. L. Curtis, traduccion autorizada, 2.ª edicion 8.º, 8 rs. en toda España. Dirigir los pedidos con su importe en sellos ó letra á Salvador Manero, editor, Ronda del Norte, núm. 128, Barcelona. De venta, librería Plaza del Teatro, núm. 7, y en Madrid, librerías de San Martin, Puerta del Sol, 6, y Victoria, 9.

AGUA DE COLONIA.

Se vende á 8 rs. el frasco en el laboratorio del Doctor Simon, Caballero de Gracia, núm. 3.

ESCUELA DE FARMACIA DE PARÍS. MEDALLA DE PLATA 1860.



FÁBRICA Y ESPENDIUM: Rue des Francs-Bougeois, 17. (Marais).

FARMACÉUTICO, PARÍS.

Único medicamento empleado en los hospitales de Francia y de Bélgica para la mejor preparacion instantánea y dosificada del agua de breva.

Esta preparacion que no contiene mas que los principios activos de la breva, privada de los aceites acres y empuemáticos, se ha empleado con éxito por su exacta dosificacion en quince servicios de los hospitales de París para las afecciones siguientes:

Catarros de la vejiga: (Inyeccion y bebida.) (Hospicio de la vejez.)—Catarros pulmonares, catarros de los brónquios. (Hospicio Ste. Perine.)—Laringitis y males de garganta, (pulverizacion).—Blenorragias y gonorreas crónicas y antiguas, vaginitis (en inyecciones y bebida). (Hospital del Mediodía y de la Caridad.)—Afecciones cutáneas, pitiriasis del tegumento del cráneo, eczema, sifilosis, etc., etc. (Hospital de San Luis.) En lociones y bebida.—Tijia, sarras, etc., etc. (Hospital de los niños.) (En lociones.)

AGUA DE URBIO: Agua de Brea (para bebida): dos cucharadas de este licor para un litro de agua, ó una cucharada de las de tomar café por cada vaso.

AGUA DE BREA (para inyecciones): una parte de licor para cuatro partes de agua, ó sea una quinta parte.

AGUA DE BREA (para lociones): Partes iguales de licor y de agua. Evitar de las imitaciones ó productos similares.

LOS MÉDICOS

del universo entero emplean con el éxito mas lisonjero, el Fosfato de hierro soluble de Leras para la curacion de los colores pálidos, los dolores de estómago, el empobrecimiento de la sangre; para dar al cuerpo el vigor y la dureza natural de las carnes y facilitar el difícil detene rasrollo de la pubertad. Con efecto se medicamento se halla todo reunido para que se tenga en él una confianza sin limites; reúne primero suen composicion los elementos de los huesos y de la sangre, y su autor M. Leras, es doctor en ciencias, farmacéutico, profesor de química, inspector de la Academia y ha sido nombrado recientemente caballero de la Legion de honor. Debemos añadir á todas estas recomendaciones, las apreciaciones de los facultativos y sábios distinguidos, entre las cuales citaremos las siguientes:

Debe clasificarse entre los ferruginos que hacen bien á los enfermos, cuyos organos digestivos no supportan dore los preparados de hierro.

SOUBEIRAN, profesor en la Escuela de medicina y farmacia.

A mi modo de veres la mejor preparacion ferruginosa, cuya administracion produzca resultados mas rápidos.

ARAN, médico del hospital de Santa Eugenia.

Por su forma liquida tiene ventajas inmensas sobre las pildoras; segun mi opinion es superior á las preparaciones iodadas.

ARNAL, médico de S. M. el Emperador.

No conocemos entre todos los ferruginos ningun otro preparado que obre tan pronta y favorablemente sin fatiga para el estómago.

BELLOC, BAUME, BIGOT, FOLLET y PREVOST, médicos en los hospitales.

El resultado de esta preparacion me parece seguro y rápido.

DEBOUT, redactor en jefe del BULLETIN THERAPEUTIQUE.

Entre todas las preparaciones ferruginosas es con esta con la que he obtenido mejores resultados.

GUIBOUT, médico de los hospitales.

Depósitos en Madrid, J. Simon, Borrell hermanos, Vizarra, Morsano Miguel, farmacéuticos.

Advertisement for BALSAMO DE LOPEL, featuring a circular logo with 'DETHAN' and 'PASTILLAS' text, and a testimonial from a doctor.

BALSAMO DE LOPEL, POR EL MISMO AUTOR.

Para la curacion de toda especie de erisipela, heridas, lagrimas, etc. Se vende á 1 rs. cada frasco en el unico laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.